

## Crónica

### “MADRE DE DIOS”

### “EL ENCUENTRO”

Fundación de la Primera Trapa de Monjas cistercienses en América Latina.

Desde hacía ya varios años, el número de religiosas de la comunidad de Ubexy parecía permitir el proyecto de una fundación. Habían sido pronunciados algunos nombres; Líbano... India... cuando en enero de 1970, el Padre Juan-Eudes Bamberger sugirió México, aduciendo las siguientes razones:

- la vida contemplativa existe (sobre todo varios Carmelos) pero nuestra vida monástica cisterciense aún no ha sido implantada.
- la situación política de México parece más estable y más calma que en cualquier otro país de América Latina.
- la situación social parece más favorable al reclutamiento: la clase media es la más numerosa, y es justamente en ella, en general, que se dan con mayor frecuencia las vocaciones.

A partir de ese momento, en principio, la elección estaba hecha: bajo condición de confirmación de la voluntad de Dios, Varias propiedades habían sido ofrecidas en América Latina, y Madre Abadesa con Sor Francisca de Asís (entre las religiosas elegidas para la fundación), hacia fin de setiembre de 1970 hicieron una corta estadía para estudiar la situación. A ellas se unió acompañándolas, Dom Agustín, de Azul, lo que les fue una preciosa ayuda. Volvieron ya en octubre, sin haber encontrado el lugar de implantación: las propiedades ofrecidas no eran convenientes para un monasterio de monjas. Pero, sin embargo, el viaje no había sido inútil:

- a) en principio, la aceptación de los obispos con los que se habían puesto en contacto, aunque con dos condiciones:
  - que las monjas vivieran de su trabajo y no de la limosna;
  - que el capellán fuera provisto por la Orden.
- b) tuvieron una acogida simpática por parte de la población y de las comunidades religiosas;
- c) ya habían conocido algo de las costumbres y de la modalidad mexicana.

En febrero de 1971, Sor Francisca de Asís y Sor Gertrudis, dos de las futuras fundadoras, partían para una estadía más larga con el fin de buscar un lugar adecuado, ver las distintas posibilidades, etc... Durante un mes fueron ayudadas por el Padre Bernardo, de Azul. Durante 8 días también el Padre Juan Eudes las asistió con su presencia y consejos. Y estuvo con ellas el 20 de marzo, cuando el lugar de la fundación era elegido, con su opinión favorable. Es un rancho de 40 ha. a 210 Km. de México, a 100 Km. de Morelia (Sede Arzobispal), a 5 Km. de Ciudad Hidalgo -en el Estado de Michoacán- a una altura de 1940 m. con clima templado, agua suficiente, terreno fértil apropiado para el cultivo del maíz, legumbres, árboles frutales (un millar de paltas ya han sido plantados), una especie de galpón podrá ser adaptado como iglesia del Monasterio. Hay esperanza de vocaciones en una región muy cristiana. Después de la alegría del hallazgo de la propiedad tuvimos la gran prueba de la enfermedad y operación de Sor Francisca de Asís, En razón de estas circunstancias especiales, la compra de la propiedad debió ser cerrada rápidamente, contando el pago. El contrato de compra fue firmado el martes de Pascua, 13 de abril.

Nuestro reconocimiento a Dom Juan Eudes que no ha vacilado en desplazarse nuevamente para venir

a Méjico el Jueves Santo cuando el médico acababa de anunciar que Sor Francisca de Asís no sobreviviría a la operación. Esta fue la principal razón para apresurar la compra del terreno.

En el mes de mayo llegaba a México el P. Manuel Rodríguez, monje de Conyers, que Dom Agustín tuvo la gentileza de prestarnos para ayudar a Sor Gertrudis en los distintos trámites. Y luego del regreso de ella a Francia, en junio, él quedará hasta el 28 de diciembre, supervisando la Construcción de la parte de hospedería: Cuatro cuartos, cocina, refectorio, que las Hermanas ocuparan a su llegada.

Que Dom Agustín lea aquí todo el agradecimiento que le profesamos por todo lo que ha hecho; en cuanto al P. Manuel, él sabe bien qué parte tan grande le corresponde en nuestra fundación; nuestras pobres oraciones tratarán de compensar lo que las palabras son incapaces de expresar.

El 26 de octubre de 1971, un primer grupo de cinco religiosas dejaba Francia y tomaba el avión en Bruselas a la 1.30 para llegar a México a las 11.30 después de 14 horas de vuelo. Habiendo pasado unos diez días en México y alrededor de un mes en Morelia para seguir un curso de español, el 12 de diciembre de 1971, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, tomaron posesión de una pequeña parte del Monasterio. Durante la estadía en Morelia las Hermanas visitaron a Mons. Martín del Campo, arzobispo, que las recibió muy paternalmente, como también Mons. Acevedo, auxiliar.

La acogida de la población sobrepasó todo lo que se podía esperar. El cura párroco de Ciudad Hidalgo, nuestra parroquia a 5 Km., junto con las Hermanas del Colegio "José Ma. Morelos", habían organizado una jornada de acogida:

- una comida el sábado para tomar contacto con las personalidades del lugar;
- el domingo una Misa solemne a las 12, en el atrio de la Iglesia;
- por la tarde, a las 5, después de una ceremonia a la bandera con el canto de la Marsellesa, las hermanas fueron conducidas al Monasterio con una caravana de 17 automóviles... luego nos quedamos solas mientras caía la noche, sensación impresionante acrecentada por la falta de electricidad; comida y oficio a la luz de las lámparas, el silencio de los alrededores después de ese mes viviendo en medio del mundo, el sentimiento de alegría, de alegría profunda por encontrarnos de nuevo en la casa del Señor, aunque faltaba la luz, el gas y el agua potable.

Durante tres semanas, las hermanas debieron cocinar al aire libre, con la cacerola colocada entre los ladrillos, en medio del viento, el frío de la mañana y el sol quemante del mediodía, a partir del 31 de diciembre les fue instalada una cocina a gas y el 18 de enero les ponían la luz eléctrica. Sólo quedaba el problema del agua potable. El pequeño canal federal que atraviesa el terreno nos provee de agua de irrigación, pero está muy lejos de ser potable. Por el momento compramos el agua para el consumo. Comenzamos a hacer un pozo pero después de los 8 mts. una gran roca muy dura ha impedido la consecución de los trabajos. Hasta el presente, no hemos encontrado la forma de taladrarla. Nos han hablado de una empresa que podría hacerlo pero eso nos costaría 500.000 pesos, lo cual no podemos afrontar como gasto. Trataremos de cavar en otra parte del terreno, esto no nos desalentará; en el tiempo oportuno, Dios nos dará el agua de la roca. Tantas veces desde nuestros comienzos hemos visto la mano de Dios arreglando nuestras dificultades, que no nos podemos inquietar por una obra que es más Suya que nuestra.

Por otro lado intentamos llevar una vida regular buscando un ritmo mejicano, pues no hacemos una fundación francesa sino una implantación de nuestra vida cisterciense que debe encontrar el ritmo de vida que conviene a los mejicanos.

Para el Oficio hemos adoptado el esquema B con algunas adaptaciones. Tenemos la Misa al mediodía, todos los días a esta hora pues hace mucho calor y el trabajo se hace penoso. Demás está decir que desde el primer día todo el Oficio es en español. Poco a poco vamos aprendiendo melodías mejicanas que en general nos gustan mucho por ser muy ritmadas.

Ya nos han sido hechos varios pedidos que no podemos atender por falta de lugar; debemos pensar seriamente en la necesidad de construir la parte de la comunidad de la que hasta ahora no existe más que la cocina.

Dom Agustín Roberts y la comunidad de Azul se han desprendido gentilmente del P. Leandro para que sea durante un año nuestro capellán. Que Dios dé el céntuplo a esta comunidad por todo lo que ha hecho por la primera fundación cisterciense en América Latina. ¿No lo habrá hecho ya dirigiendo hacia el sur, cerca de nuestros Padres, a la fundación de Vitorchiano?